

Deia

HOY CON DEIA



CUARENTA AÑOS DE LA POLICÍA DE EUSKADI

● La Ertzaintza cumple cuatro décadas al servicio de la sociedad vasca. Dos mandos que abrieron camino relatan su evolución //P32-35

Editorial

La Ertzaintza,
cuarenta años
después //P3



El comisario Iñaki Muneta y el subcomisario Iñaki del Pozo, ambos con cuarenta años de servicio en la Ertzaintza, se saludan en la comisaría de Erandio. Foto: Juan Lazkano

La Ertzaintza, cuarenta años después

La Policía vasca se ha consolidado en estas cuatro décadas como un cuerpo cercano, integral y reconocido y como pilar del autogobierno, que afronta sin ETA desafíos frente a nuevos delitos

LA Ertzaintza cumple este martes su 40º aniversario, tiempo en el que se ha consolidado como la Policía propia de Euskadi, de carácter integral, cercana a la sociedad vasca y plenamente integrada en ella, democrática, moderna y profesional, constituyendo uno de los símbolos y grandes pilares del autogobierno. Heredera de la Ertzaifa nacida bajo las órdenes del lehendakari José Antonio Aguirre en 1936, en plena guerra civil, la actual Ertzaintza cuenta con la confianza y aprecio de la inmensa mayoría de la ciudadanía vasca y con un alto grado de reconocimiento, incluso a nivel internacional. No siempre ha sido así. La Policía vasca moderna nació en febrero de 1982, al amparo de las competencias propias de Euskadi recogidas -no sin gran esfuerzo- en el Estatuto de Gernika, que encomienda a la Ertzaintza "la protección de las personas y

Editorial

bienes y el mantenimiento del orden público dentro del territorio autónomo" bajo el "mando supremo" del Gobierno vasco y con funciones de actuación como policía judicial. Es decir, un cuerpo cien por cien integral. Los recelos de los distintos gobiernos españoles y de mandos y miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, sin embargo, han ido poniendo numerosas trabas al desarrollo y funcionamiento de la Ertzaintza mediante su exclusión en el acceso a información relevante, falta de coordinación o incomprensibles vetos como el de su incorporación al Protocolo de Schengen, incluida la habilitación de los ertzainas para cruzar la frontera durante una persecución en caliente o en el marco de una investigación

judicial, aunque cruzaran los límites geográficos de Euskadi, agravio corregido hace apenas ocho meses. Por otra parte, la ofensiva terrorista de ETA -quince agentes han sido asesinados en estos años-, los continuos ataques de kale borroka y la incitación al odio contra la Policía vasca por parte de grupos de la izquierda abertzale han condicionado la labor de la Ertzaintza y han generado sufrimiento añadido a los ertzainas y sus familias. Tras el fin de ETA, la Ertzaintza se halla ahora en un proceso de madurez en el que afronta los desafíos propios de cualquier policía profesional del mundo, entre ellos un mayor acceso de mujeres, también en puestos de responsabilidad, y la respuesta a diversos tipos de delitos como la violencia contra la mujer, ciberdelincuencia, el islamismo radical, la xenofobia o vulneraciones de derechos de identidad, género, etc. ●

Begirada

Cuatro décadas después de que la primera promoción de ertzainas entrara en Arkaute, dos altos mandos que han estado ahí desde el principio y que siguen en activo explican cómo este cuerpo ha evolucionado sin perder sus valores

Un reportaje de Carlos C. Borra

Ertzaintza: 40 años de una policía democrática

VAS a ir al campo esta noche?

—Sí.
—¿Qué tal tienes el corazón? Yo creo que va a ser de infarto...

—Yo ya no me estreso. ¿Tú vas?
—Ya he acompañado al Athletic durante 16 años y desde casa se ve muuuucho más tranquilo.

Esta conversación, mantenida en la antesala del partido copero entre el Athletic y el Real Madrid del pasado jueves, revela la complicidad de dos personas que se conocen desde hace mucho, los Iñakis, como se refiere a ellos un compañero de trabajo en la macrocomisaría de Erandio. Iñaki del Pozo e Iñaki Muneta tienen 64 años, han nacido y vivido a caballo entre Euzkerraldea y Euzkualdea y, lo más importante, lo han sido todo en la Ertzaintza. Ambos han estado ahí desde que la Policía vasca se fundó hace 40 años y siguen en activo, situación que comparte solo una quincena de agentes.

Por poco tiempo: Del Pozo, actualmente jefe de Protección Ciudadana de los Forales, se jubilará en septiembre; Muneta, comisario de Protección Portuaria y enlace con Metro Bilbao, lo hará en diciembre. "Empezamos de cero, pero de cero, cero", rememora el primero sobre unos inicios en los que este cuerpo se fue construyendo sobre la marcha y donde abundaban las incógnitas y escaseaban las certezas.

¿Qué había en la Academia de Arkaute cuando acudieron allí los 700 integrantes de la primera promoción un 8 de febrero de 1982? "Nada —responde—, todo era muy precario, había dos edificios que habían sido una especie de colegio y unas camareras dobles con taquillas donde nos alojamos. Luego teníamos la zona de aulas donde nos impartían matemáticas, quebrados, ecuaciones... Cosas que ahora no se dan, evidentemente. También daban

mucha geografía de Euskadi y para comer teníamos que salir al Hotel Iradier, que estaba al lado y que también lo cogió el Gobierno". Cuando terminaron la formación, parte fueron destinados a tráfico y otros a custodiar las instituciones, y lo hicieron "elegantes, no cómodos". Del Pozo se refiere así al traje de gala que usaron en primera instancia, y que fue sustituido con el tiempo por un jersey, de color azul, eso sí.

CUERPO DE ÉLITE Nada fue sencillo en esos primeros tiempos, e Iñaki Muneta, pese a estar encuadrado en la tercera promoción, atesora más antigüedad que su compañero. El motivo: forma parte de la primera tanda de los Berrozi, el cuerpo especializado creado en 1980 para "dar respuesta a la necesidad de seguridad del Consejo General Vasco, formado después de la aprobación del Estatuto, en una situación social muy convulsa en Euskadi", y que se constituye en el antecedente inmediato de la Ertzaintza.

A tenor de sus declaraciones, los dos emprendieron caminos paralelos que acabaron confluyendo felizmente. Iñaki del Pozo agradece que "los compañeros de Berrozi nos echaron una mano" en los inicios en Arkaute, ya fuera descargando colchones, haciendo guardias de noche... Su colega va más allá y asegura, tajante, que "el gran hito es el 40 aniversario de la Ertzaintza, que es el buque insignia de la seguridad pública en Euskadi".

En el terreno operativo, añade que la llegada de las primeras promociones supuso "una bendición, un alivio extraordinario" a la hora de que los berrozis ejercieran su labor. Pone como ejemplo un momento histórico tan tormentoso como febrero de 1981, donde coincidieron la muerte de Joseba Arregi por torturas en Madrid; la visita del rey a la Casa de

Juntas de Gernika; el secuestro y asesinato del ingeniero industrial José María Ryan; y el 23-F. Y se pregunta "cómo se podría afrontar todo eso sin una policía propia".

Preguntados por la motivación a la hora de enrolarse en la Ertzaintza, Del Pozo admite que lo consideró "una oportunidad laboral", "Luego es como el cariño, con el tiempo vas cogiendo la vocación", agrega. El otro Iñaki apostilla que "el tiempo te pone en tu sitio". "Cuando vas atendiendo los problemas profesionales reales, ves que las personas no esperan de ti una ideología, sino un servicio policial eficaz", dice. "Y compromiso", aporta Muneta.

EL OBJETIVO, SIEMPRE PRESENTE Una idea que comparten los dos entrevistados es que "la Ertzaintza no nació como es ahora, se fue desarrollando prácticamente desde la nada a base de cometer errores". "Empezó como un embudo, una pirámide invertida", apunta el jefe de los Forales, un proceso en el que se incorporaron mujeres aspirantes a agentes en la segunda promoción, se creó la Brigada Móvil en 1984, se completó el despliegue territorial con la apertura de comisarías...

Y ello se produjo en un contexto que fue todo menos placido. "La apertura de una unidad no ocurría en el vacío, sino con las olas que había todos los días, llámese coche bomba, secuestro, huelga general o el porcentaje altísimo de paro. Abrir la comisaría de Errenteria en el año 91 no fue como trabajar allí ahora mismo", advierte Muneta.

Añade que, a pesar de unas condiciones nada fáciles, "los objetivos de la Ertzaintza se han mantenido". "ETA nos ha causado dolor, miedo y tristeza pero no le doy el protagonismo de habernos desviado de nuestros objetivos. La Ertzaintza ha cubierto ser una policía democrática,



El comisario Iñaki Muneta y el subcomisario Iñaki del Pozo, cuatro

ca, de servicios, de interrelación social, de cercanía a la persona...", señala. Deja así sobre la mesa una de las ideas fuerza de toda la conversación: el proceso de adaptación constante frente a los dientes de sierra de la realidad —antes ETA, después la crisis económica, ahora la pandemia— sin perder sus señas de identidad. "¿Cómo se ha vivido eso? Jodidos. Pero se ha hecho lo que había que hacer", zanja.

Del Pozo apunta que "en esa época quien más, quien menos tenía una familia, estábamos integrados en la sociedad, yo he estado 16 temporadas coordinando la seguridad del Athletic y te conoce todo el mundo. Y tienes esa preocupación de que alguien te marcará con el dedo, hicieras lo que hicieras, y ya empezaba el acoso que todos conocemos". "Más que miedo, preocupación", coinciden. E insisten en que "hemos dado el servicio con el estilo, filosofía y criterios fundacionales que nos explicaron en Arkaute".

"En el 82 estábamos en posición de

"La Ertzaintza nació prácticamente de la nada y hemos aprendido a base de cometer errores"

IÑAKI DEL POZO
Jefe de Protección Ciudadana de los Forales

"ETA nos ha causado dolor, miedo y tristeza pero no nos ha desviado de nuestros objetivos"

IÑAKI MUNETA
Comisario de Protección Portuaria y enlace de la Ertzaintza con Metro Bilbao

salida y en 2022 vamos a la carrera. Pero si un atleta se para, su carrera ha acabado", sintetiza Muneta. Sobre si trasladarían algún consejo a las nuevas promociones, se lanzan sin dudar y Del Pozo lanza dos ideas, "compromiso y profesionalidad. Y tratar como tú quisieras que te tratasen". Su colega toma la palabra y emplaza a permanecer atentos a las novedades tecnológicas. También "que crean en la igualdad de género, poner una directora al frente de la Ertzaintza no es un experimento, es un paso objetivo con una mujer preparada y con experiencia".

Iñaki Muneta reivindica a su vez "poner a la víctima en el centro de todos nuestros planteamientos". En el caso de los mandos, les insta a "tratar con coherencia a sus superiores y a sus subordinados, que no sean gatos persas con unos y lobos esteparios con los otros, eso rompe mucho internamente a una organización. Con su atención, dedicación y empatía, un mando equilibra la carencia de medios y los problemas de comunicación". Los agentes "van a tener muchas dudas a lo largo de su carrera, y la duda se resuelve ayudando al jefe", finaliza. —NTM



Del Pozo y Muneta, durante la entrevista. Foto: Juan Lazkano

Oiz y las visitas del Papa y del rey, hitos de la primera época

El desarrollo de la Ertzaintza corrió paralelo a una serie de sucesos que le dieron visibilidad y cincelaron su carácter

C. C. Borra
NTM

BILBAO — Cuando se echa la vista atrás a la trayectoria de la Ertzaintza, hay un puñado de hitos que aparecen de forma invariable en cada conversación. La visita de Juan Pablo II al santuario de Lóiola en 1982, las inundaciones de 1983, el brutal accidente aéreo del 19 de febrero de 1985 en el monte Oiz, que se saldó con 148 muertos... En el caso de los ertzainas que han estado ahí desde el principio, es inevitable que estos hechos les hayan tocado de una u otra forma.

"Yo estuve en el monte Oiz desde el minuto cero", afirma Iñaki del Pozo, que en ese momento era miembro de la Brigada Móvil. Explica que, tras recibir el aviso, "no pudimos llegar al lugar porque estaba atascado de vehículos, todo el mundo quería ayudar. Conseguimos llegar andando por el monte y había que ver aquello, era dantesco. Una ladera de pinos que no podías abarcar con los brazos, segados desde el repetidor hasta el valle, que es donde quedaron los restos más grandes. Y todo ese camino con cadáveres. En el caso de los mandos, les insta a "tratar con coherencia a sus superiores y a sus subordinados, que no sean gatos persas con unos y lobos esteparios con los otros, eso rompe mucho internamente a una organización. Con su atención, dedicación y empatía, un mando equilibra la carencia de medios y los problemas de comunicación". Los agentes "van a tener muchas dudas a lo largo de su carrera, y la duda se resuelve ayudando al jefe", finaliza. —NTM

"La visita de un Papa tiene una repercusión mundial y fue un despliegue organizativo extraordinario para el momento", algo de lo que no fue del todo consciente mientras estaba allí como escolta del consejero de Justicia, pero sí con el tiempo.

COORDINAR UNIDADES En el momento en el que Wojtyła aterrizó en Euskadi, los berrozis ya no estaban solos y Muneta insiste en que "la salida de la Ertzaintza supuso un pulmón". El comisario apunta otros "episodios de mucha enjundia que se salvaron con nota", como la tumultuosa visita del rey Juan Carlos a la Casa de Juntas de Gernika, en febrero del 81 y sin que la Ertzaintza como tal hubiera echado aún a andar. "La diferencia en cuanto a tener que intervenir en un desalojo es abismal", señala.

"Ya empezó a haber coches policiales por delante de la comitiva del lehendakari y de los consejeros, ibas a lugares y había un cordón policial de protección", por lo que "era difícilísimo que te tocaran", prosigue. "Y no digamos cuando salió la Brigada Móvil, eso fue una bendición —agrega—. Solo se puede hablar bien porque los servicios de seguridad que ha realizado son extraordinarios".

Del Pozo resume que primero salieron a la calle "y luego se fueron creando unidades, la Ertzaintza se fue desarrollando con especialistas y ya empezamos a coordinar gremios. Es como contratar una obra, cada uno hace lo que hace y hay alguien que lo coordina todo". ●

40º ANIVERSARIO DE LA ERTZAINNTZA →

40º ANIVERSARIO DE LA ERTZAINNTZA

Cuatro décadas creciendo con la sociedad vasca

LA ERTZAINNTZA EVOLUCIONA ADAPTÁNDOSE A LA REALIDAD DE CADA MOMENTO, DESDE EL TERRORISMO A LA NUEVA DELINCUENCIA

Un reportaje de Txus Díez
Fotografía Rubén Plaza / Efe / Familia Legardon

De la ilusión de los primeros años en los que todo estaba aún por construir, la Ertzaintza ha pasado a un nivel de veteranía como cuerpo policial que los nuevos retos en materia de seguridad van poniendo a prueba día a día.

EL ORIGEN, LA ERTZAÑA En plena Guerra Civil española, en octubre de 1936, Euskadi alumbró el primer Gobierno vasco, al que en su breve periplo previo al exilio le dio tiempo a crear un cuerpo policial, la Ertzaña, compuesto por unos 1.500 agentes, con secciones de a pie y motorizada, a quienes se encomendó la difícil misión de garantizar la seguridad ciudadana en tiempos de guerra. Con el fin de la contienda en Euskadi desapareció el recién nacido cuerpo policial.

NACE LA ERTZAINNTZA Tras la muerte de Franco llegó la democracia y con ella la restauración del Gobierno vasco, una de cuyas primeras misiones fue la de recuperar aquella vieja Ertzaña a partir del restablecimiento de los Mikeletes vizcainos y guipuzcoanos y de la reconfiguración de los Miñones alaveses. Si hay un nombre indisolublemente ligado a esta gestación del cuerpo policial vasco es el de Luis Mari Retolaza, consejero de Interior del Gobierno vasco en las primeras legislaturas de la democracia. En los albores de la autonomía, en 1980, Retolaza organiza en la localidad abandonada de Berrozi, ubicada en los Montes de Gasteiz, un campo de formación y entrenamiento para una unidad de élite a la que formarían veteranos de fuerzas especiales como el SAS británico.

Mientras, se iba gestando el cuerpo integral que se encargaría de la seguridad ciudadana en tiempos convulsos, sacudidos por el terrorismo de ETA, los grupos parapoliciales y el golpismo. En 1982 abre sus puertas la Academia de Arkaute, de la que desde entonces han ido saliendo las sucesivas promociones de la Ertzaintza, y comienza un despliegue paulatino que tuvo su primera gran prueba de fuego con la visita a Euskadi del Papa Juan Pablo II, en noviembre de ese mismo año. Hasta 1995 no llegó el despliegue total de la Ertzaintza.

FRENTE A ETA Hasta hace apenas una década, la actividad de la Ertzaintza estuvo condicionada por ETA, tanto en la investigación activa contra la banda y su entorno como en la autoprotección ante los atentados y la kale borroka, en algunas ocasiones además teniendo que sufrir la desconfianza de otros cuerpos policiales.

El Informe sobre la injusticia padecida por el colectivo de ertzaínas y sus familias a consecuencia de la amenaza de ETA, elaborado en 2016 por la Universidad de Deusto, señala que la Ertzaintza sufrió más de 1.300 acciones de violencia callejera. Quince agentes fueron asesinados. Desde 2019 estos policías cuentan con un espacio de recuerdo en Arkaute, la sala *Hemen Gaude* en la que quince txapelas recuerdan a estos agentes. Entre ellas está la del sargento mayor Joseba Goikoetxea, uno de los principales objetivos de ETA por su papel de responsable de la Unidad de Información del cuerpo y su militancia jeltzale. La banda lo asesinó el 22 de noviembre de 1993 cuando viajaba dentro de su coche junto a su hijo.

Fue este un atentado de gran repercusión, pero otros agentes murieron a manos de ETA, y la amenaza creció en intensidad avanzados los años noventa, con Juan Mari Atutxa como consejero de Interior. Asesinatos como los de los ertzaínas Ane Arostegi y Javier Mijangos, tiroteados el 23 de noviembre de 2001 en Beasain, han quedado sin esclarecer. El pasado mes de noviembre sus compañeros les rindieron homenaje.

MÁS ALLÁ DE LA MUGA La apertura de las fronteras europeas a raíz del acuerdo de Schengen y el carácter internacional de las nuevas formas de terrorismo han obligado a los cuerpos policiales a trabajar más allá de sus límites administrativos. El 1 de marzo de 2010, la Ertzaintza se incorporó a la comisaría conjunta de Hendaia, en la que trabaja junto a los cuerpos policiales españoles y franceses. La Policía vasca, sin embargo, no pudo realizar persecuciones en caliente en Francia, lo que



HITOS HISTÓRICOS

1. El lehendakari Garaikoetxea en Arkaute junto a Luis Mari Retolaza.
2. Seguridad ciudadana durante la visita del Papa a Euskadi en 1982.
3. Funeral de Joseba Goikoetxea.
4. Un furgón policial calcinado.
5. La muga entre Euskadi e Iparralde.
6. Protesta por la muerte de Iñigo Cabacas.

dificultaba su labor en terreno fronterizo, hasta 2017. Desde junio del año pasado, además, la Ertzaintza puede vigilar a un sospechoso aunque no haya delito flagrante de por medio en los países adscritos a Schengen, al mismo nivel que la Policía Nacional o la Guardia Civil.

EL 'CASO CABACAS' El 9 de abril de 2012, unidades de Seguridad Ciudadana acudieron a un callejón de la calle María Díaz de Haro de Bilbao tras ser avisadas de que se estaban produciendo incidentes tras la celebración de un partido de competición europea del Athletic. Los agentes entraron con pelotas de goma en una situación que no requería tal contundencia, en un espacio muy reducido, y una de ellas impactó en la cabeza de Iñigo Cabacas, joven seguidor del Athletic de 28 años. Se siguió actuando pese a que ciudadanos presentes en la zona advirtieron de que había un herido grave. En enero del año pasado, el Tribunal Supremo puso fin al recorrido judicial del caso Cabacas, ratificando la sentencia de la Audiencia Provincial de Bizkaia que condenó a dos años de prisión (sin ingreso efectivo en la cárcel) y cuatro de inhabilitación al oficial de mayor rango en el operativo. Aquella sentencia, además, absolvió a otros cinco agentes, al no haberse podido probar quién disparó a Cabacas.

El caso supuso un terremoto dentro y fuera de la Ertzaintza. La familia del joven fallecido reclama reparación, y dentro del cuerpo se introdujeron cambios, entre ellos el cese en el uso de pelotas de goma, para minimizar daños en situaciones como la producida aquel Jueves Santo de 2012.

RETOS DE PRESENTE Y FUTURO El mundo ha cambiado mucho desde 1982, y las policías han de adaptarse a nuevas formas de delincuencia. La Ertzaintza persigue, desde la disolución de ETA, implantar un modelo policial más cercano a la ciudadanía. A la par, afronta retos como el de la ciberdelincuencia, el islamismo radical, la trata de seres humanos, la xenofobia y los delitos de odio o la incorporación de la perspectiva de género y el impulso al euskera, que están contemplados en su Plan Estratégico. Nuevas promociones siguen saliendo de Arkaute (de forma inminente comenzará su formación en la academia la trigésima) y entre los retos inmediatos está el de la incorporación de drones para todo tipo de tareas. ●

Los sindicatos celebran el orgullo de nacer como policía del pueblo

Destacan la importancia de contar con un cuerpo policial propio tras los años de dictadura

BILBAO - En la antesala de las elecciones sindicales en la Ertzaintza, este próximo jueves 10 de febrero, las centrales aparcan sus reivindicaciones para celebrar "el orgullo" de ser parte de la policía "que nació del pueblo vasco". También para reconocer la labor realizada y el sacrificio de los agentes que la han conformado desde su puesta en marcha hace ahora 40 años.

En febrero de 1982 accedieron a la academia de Arkaute los primeros aspirantes a agentes y esta semana "es para celebrar aquella ilusión", coincidieron. "Es una policía muy querida, integrada casi en su totalidad por personas nacidas en Euskadi, que recibe mucho apoyo y aprecio por parte de la ciudadanía y por supuesto que hay cosas que reivindicar en el ámbito laboral y aspectos a mejorar en la seguridad pública", afirmó Roberto Seijo, secretario general de ErNE, el sindicato mayoritario. Añadió que, en este aniversario, "hay que recordar que hubo un antes y un después en la seguridad pública con la llegada de la Ertzaintza".

Tras recordar "que ha habido muchos momentos de sufrimiento y de dolor" para quienes han formado parte de la Policía vasca, el sindicato ESAN destacó "la ilusión" con la que se vivió y su arranque y "la esperanza y la vocación" con la que trabajan cada día los ertzaínas.

El delegado de esta central, Iñaki Uruga, emplazó por ello a quedarse "con el entusiasmo con que la ciudadanía vasca recibió a su policía en la calle hace 40 años. Por fin los vascos teníamos una policía democrática y cercana al pueblo porque nacía del pueblo vasco", destacó.

POR Y PARA EL PUEBLO Desde Euspel, su presidente Txutxi Castelo aseguró que "la creación de la Ertzaintza hace 40 años supuso todo un acontecimiento sin parangón, una policía por y para el pueblo. Se creó una simbiosis perfecta entre las personas que decidimos optar por esta profesión y la ciudadanía de entonces".

En declaraciones a este medio, explicó que "en el arranque de aquellos primeros años se notaba esa calidez de la ciudadanía,

los nuevos medios, el apoyo y ganas de hacer de quienes estaban al frente y eso se transformaba en ilusión a la hora de desempeñar nuestro trabajo". "Todo se empezó a torcer cuando la organización terrorista ETA incrementó su forma de actuar contra la policía y contra el propio pueblo -prosiguió-. Este lastre nos ha dejado un reguero de víctimas dentro de esta institución y a Euspel le va a costar mucho perdonarlo hasta que no se haga justicia por todas y cada una".

También ELA subrayó en este aniversario "el compromiso y la valentía" de los agentes que "en aquellos complicados momentos" recuperaron "un derecho histórico" y crearon la Ertzaintza como "pilar fundamental del autogobierno vasco". Fue "un cambio necesario en una sociedad vasca que necesitaba una policía democrática, de y para el pueblo", valoró este sindicato. -NTM / Efe

"Con la Ertzaintza hubo un antes y un después en la seguridad pública"

ROBERTO SEIJO
Secretario general de ErNE

"Por fin los vascos teníamos una policía democrática y cercana al pueblo"

IÑAKI URUGA
Delegado de ESAN

"Se creó una simbiosis entre los que optamos por esta profesión y la ciudadanía"

TXUTXI CASTELO
Presidente de Euspel

"Hay que destacar el compromiso de quienes recuperaron un derecho histórico"

ELA
Comunicado